

**CATOLICISMO  
Y  
LIBERALISMO  
ECONÓMICO**

**EN RECUERDO DE  
JUAN DE MARIANA SJ**

© del texto: Luis Ignacio Leach Ros

© de la edición: Sibirana Ediciones

Pº Pamplona, 1, 7º

50004, Zaragoza

[www.sibirana.com](http://www.sibirana.com)

[info@sibirana.com](mailto:info@sibirana.com)

Diseño y maquetación: Carlos Rodríguez —Trifolio—

Impresión:

ISBN: 978-84-129433-0-6

Depósito Legal: Z 1803-2024

Impreso en España

Todos los derechos reservados.

Siempre que cuente con el permiso expreso de los titulares de los derechos, se permite la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación.

**CATOLICISMO  
Y  
LIBERALISMO  
ECONÓMICO**

**EN RECUERDO DE  
JUAN DE MARIANA SJ**

LUIS IGNACIO LEACH ROS

COLECCIÓN

ARGUMENTOS



*A María, con la que comparto lo más importante de nuestra vida, dándole permanencia y trascendencia. Trasparentas la virtud de la misericordia. Nada en mí ya se entiende sin ti, gracias a Dios, todo lo nuestro es ya obra común.*



# PRÓLOGO



Juan de Mariana, ¿economista o jesuita?

¿Un baile de liberalismo y misericordia?

¿Innovación, obsolescencia y contabilidad?

Estás frente a un libro único. Un libro que es el resumen del pensamiento de Luis Leach. Resumen de sus reflexiones tras una vida fecunda que supera ya los sesenta años.

Luis te va a contar cómo el liberalismo no necesita al Estado para ser social. Cómo el liberalismo es social por su propia definición, por sus principios y por su orden interno de libertad abierta hacia los demás. Por eso, en afortunada expresión suya, «el liberalismo es un baile entre la libertad y la misericordia. Una libertad misericordiosa: una libertad al servicio de los otros».

Entre las muchas cosas que es y que sabe, y que no pienso adelantarte, Luis es un experto en la vida y obra del padre Juan de Mariana, no sólo como economista, sino sobre todo como sacerdote católico. Y como Jesuita. Ya que Juan de Mariana fue ante todo un gran Jesuita. Y por ello, por amor a la Compañía, fue su primer miembro díscolo: escribió todo un discurso sobre la organización y las formas de gobierno en la Compañía de Jesús, que tituló: «Las enfermedades de la Compañía». Mariana estaba en contra de que los superiores y provinciales se eligieran desde Roma, sin contacto con la realidad local, provocando que los elegidos no fueran los mejores sino los más dóciles al poder. A Mariana no le temblaba el pulso ni cuando se dirigía a sus superiores ni cuando se dirigía a Felipe III. Y así acabó encarcelado.

La parte más original del pensamiento de Luis es la aproximación que hace al proceso de destrucción creativa desde el punto de vista de la contabilidad y la creación de valor. Me ha gustado, leyendo esas páginas, percibir la influencia de su padre, Federico Leach Albert. Luis: me has hecho buscar en internet sobre su vida y obras. Y he sentido admiración. Y envidia.

Luis expone cómo, para que una empresa pueda seguir funcionando y estar al día, necesita todo el tiempo renunciar constantemente al beneficio presente para invertirlo en innovación, tecnológica y no tecnológica. Y para pagar bien a quien le ayuda a conseguir esas innovaciones y ponerlas en práctica, creando y difundiendo riqueza a su alrededor en la sociedad.

Cuando una empresa busca maximizar su beneficio sin atender a las innovaciones, tarde o temprano notará que ha amortizado sus inversiones demasiado lentamente: la innovación constante de competidores y sustitutos hace que sus servicios y productos se queden obsoletos. Y entonces, la empresa, debe «minorar el beneficio privado (amortización por obsolescencia) en favor del resto de trabajadores (nuevos y mejores sueldos) y del resto de la sociedad (impuestos, seguridad social, nuevos servicios, nuevas empresas)». Por eso, concluye Luis, «los empresarios que subsisten no son los que maximizan su beneficio sino los que maximizan el valor añadido de toda la sociedad».

El liberalismo, o la economía de mercado propia de la civilización occidental, es capaz por sí misma no sólo de crear riqueza, sino de repartirla y distribuirla como ningún otro sistema económico y político ha sido capaz nunca.

Este libro es un canto a la libertad desde el optimismo y la confianza en el hombre y en Dios.

*Miguel Ángel Sanz*





# ÍNDICE



7	<b>PRÓLOGO</b>
13	<b>ÍNDICE</b>
19	<b>INTRODUCCIÓN</b>
27	<b>PRIMERA PARTE: esbozo de una ética católica: libertad, misericordia y verdad</b>
29	1. Libertad y misericordia en los evangelios
33	2. La verdad os hará libres (Jn 8, 31-32) o la libertad os hará verdaderos
36	3. Fe y razón, verdad y libertad
37	4. Libertad católica y libertad calvinista
41	<b>SEGUNDA PARTE: Juan de Mariana SJ, un referente ético de la libertad y la misericordia</b>
48	1. Una pequeña referencia biográfica
49	2. Juan de Mariana el primer jesuita discolo
54	3. Sus tres principales libros
57	4. Viviendo una época de crisis
60	5. La escuela de salamanca: una respuesta a la crisis de valores
66	6. Juan de Mariana siempre envuelto en la polémica
69	7. El legado de Juan de Mariana
72	8. La conexión Salamanca-Viena
74	9. El Juan de Mariana menos liberal
76	10. Ser liberal a lo Juan de Mariana
79	11. El desenlace
83	<b>TERCERA PARTE: principios de la economía libre basados en la libertad innovadora</b>
85	1. Los datos del nuevo relato
88	2. Un nuevo relato liberal: la libertad de innovación y el coste por obsolescencia como pilares en la creación y distribución de las rentas

91	3. Aproximación económica al concepto de obsolescencia
94	4. La consecuencia: el beneficio privado no es un concepto económico relevante
95	5. La economía liberal maximiza el valor añadido de la sociedad
96	6. El «big-bang» económico y las innovaciones tecnológicas: una libertad para los demás
99	7. El papel del Estado en nuestro modelo liberal no excluyente
101	8. La innovación en el crecimiento de los países pobres
102	9. La nueva función de las entidades financieras
104	10. La correcta selección de las inversiones como piedra angular del nuevo relato
105	10.1. <i>El interés y la eficiencia del capital en una economía dinámica con innovaciones tecnológicas</i>
108	10.2. <i>Eficiencia del capital privado y eficiencia social de la inversión</i>
108	10.2.1. En el marco de una economía estacionaria sin transformaciones tecnológicas ni innovaciones
110	10.2.2. En el marco de una economía dinámica con transformaciones tecnológicas e innovaciones
112	10.3. <i>La eficacia de las inversiones en Keynes y en los keynesianos</i>
122	10.4. <i>La acción humana y las innovaciones tecnológicas, acercamiento al pensamiento de Ludwig von Mises</i>
125	10.5. <i>Nuestra propuesta analítica de modelo económico</i>
130	10.6. <i>La eficiencia del capital, la obsolescencia y la cataláctica</i>
133	<b>A MODO DE CONCLUSIONES</b>
143	<b>CODA FINAL</b>
149	<b>ALGUNAS REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b>





# INTRODUCCIÓN



Escribo este pequeño ensayo con gratitud, alegría e ilusión, como resumen de mi pensamiento en una vida ya algo dilatada, cumplidos los sesenta años. Empezaré diciendo que lo que más me define ideológicamente, y en este orden, es mi fe católica, inspirada preferentemente en la espiritualidad ignaciana, y mis ideas liberales no excluyentes.

Las personas de mi generación, que empezamos a pensar en las postrimerías del franquismo, vivimos con pasión los primeros años del tránsito hacia la democracia, con un interés entusiasta por descubrir la tierra prometida que nos traería la democracia y la libertad. En este maravilloso tiempo que nos tocó vivir, en el que además éramos jovencísimos, los que tuvimos la suerte de recibir una herencia católica de fe, pasamos de creer en unos postulados católicos tradicionales, con primacía del sentido del deber sobre la libertad, a ser seducidos por otros principios morales donde la igualdad socio-comunista y la liberación de los oprimidos volvían a predominar sobre la libertad. El Dios en el que creía Franco se hizo a toda velocidad marxista. En las dos corrientes ideológicas, el orden y el deber ser tenían un peso mayor que la libertad individual. Yo tuve la suerte de ser acompañado en esta evolución por mi padre, que me previno tanto de unos como de otros, desde la moderación, y siempre me decía: «todo puede ser verdad, pero desde la buena fe y dando preferencia a la libertad». Con el tiempo he descubierto la razón que tenía mi padre, y que *la buena fe*, en las dos acepciones de la palabra buena y fe, sólo es posible desde *la libertad*. Intentar fundamentar esta afirmación será el objetivo al que dedicaré mi esfuerzo en este trabajo.

Además de los consejos de mi padre, la espiritualidad ignaciana me ayudó a encontrar en la libertad el fundamento de mi Fe; y más en concreto las conversaciones con mi tío Javier Leach, jesuita, que siempre me animó, primero, a leer temas de

espiritualidad ignaciana y luego a hacer la experiencia de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Allí descubrí un método que es un canto a la libertad desde el optimismo y la confianza en el hombre y en Dios. San Ignacio confía tanto en Dios y en la libertad del hombre que idea unas pautas para que nos enamorem libre y apasionadamente de Jesucristo; y para que, como consecuencia de ello, adecuemos nuestro comportamiento al seguimiento de Jesús. En uno de los momentos culminantes de los Ejercicios (núm. 234), al final de la *contemplación para alcanzar amor* dice:

«Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y poseer; Vos me lo distéis, a Vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia que esta me basta.»

El bien máspreciado del hombre, lo más sagrado, el mayor regalo que Dios hace al hombre y que el hombre puede ofrecer a Dios, es la libertad. Después hay otros menores: el entendimiento, la voluntad y los bienes materiales. La libertad es la esencia del hombre y el fundamento de su relación con Dios y con sus semejantes. El cristianismo es un canto a la libertad de Dios y de los hombres. Esta libertad debe ser movida por el amor y la misericordia, es el fundamento de nuestra Fe. Parafraseando a Pedro Arrupe podríamos decir que es una libertad para los demás.

Y finalmente, además de los consejos de mi padre y la espiritualidad ignaciana, me ayudó a cimentar mi fe desde un pensamiento liberal la realidad del mundo occidental en el que vivimos. Digan lo que digan, la relación entre cristianismo y libertad es un hecho incontestable en nuestra sociedad y es una fórmula de éxito incuestionable. Me rebelo con todas mis fuerzas a callar. Quiero decirlo desde el principio: Las ideas del catolicismo y la libertad están íntimamente unidas entre sí y son

la causa fundamental del mayor hito de prosperidad, justicia y bienestar que el mundo ha tenido nunca y se ha hecho realidad en la sociedad occidental de la que todavía disfrutamos. ¡Claro que el cristianismo ha influido e influye en la sociedad actual! Lo mejor de nuestro mundo es consecuencia, en gran parte, del cristianismo, que supo añadir, a la herencia greco-romana los conceptos políticos de una libertad en favor de los demás. Tenemos que defender esta civilización con fuerza, ahínco, valentía, ilusión y optimismo, porque hay fuerzas antiliberales y anticristianas que quieren destruirlas. Intentar defender los valores de nuestra civilización es otro de los motivos de estas líneas. Los valores creadores de nuestra civilización son la libertad y la misericordia; además proclamamos su unidad; el uno lleva al otro, tanto en el catolicismo como en el liberalismo.

Cuando mejor y más ha avanzado nuestra sociedad es cuando ha sabido conjugar adecuadamente *la libertad con la misericordia*. Son dos principios fundamentales para mí, tanto en la concepción del liberalismo como en la del catolicismo. Mi escrito va a intentar, parafraseando a José María Rodríguez de Olaizola, explicar el baile entre la libertad y la misericordia, que me parecen origen tanto del catolicismo como del liberalismo no excluyente. Quedan invitados al baile y el primer baile lo hacemos con *Juan de Mariana*, intelectual polifacético, controvertido en su época y en la actualidad, historiador, economista antes de que existiera la ciencia económica, jurista, brillante escritor, inspirador de la Revolución Francesa, de la Constitución Americana y del mejor liberalismo no excluyente. Mariana fue una persona que se movió siempre por principios éticos y no de conveniencia, que se inspiraron en su condición de *jesuita* y de *conocedor de la espiritualidad ignaciana*.

La figura de Juan de Mariana me parece especialmente atractiva porque todo lo analizaba desde principios éticos. Así,

su acercamiento al conocimiento económico -algunos dicen al liberalismo; otros no, ya lo discutiremos- fue desde la perspectiva de los valores éticos del catolicismo, intentando siempre defender al pueblo de los desmanes de los poderosos, que eran sometidos y empobrecidos por éstos, mediante sus malas decisiones políticas y económicas: inflación, deuda, tributos injustos... políticas que sufrían los ciudadanos corrientes y especialmente los más indefensos.

Pienso que al liberalismo sólo se puede llegar por el camino de la ética y nunca por el de la búsqueda del privilegio. El liberalismo tiene unos datos económicos inmejorables, incontables, las cuentas siempre salen a su favor, pero su relato ético es pésimo, sustentado en el beneficio, el egoísmo e incluso en la avaricia. Pero en realidad *el liberalismo es libertad y misericordia*: riqueza distribuida y repartida, como nunca se había conseguido. Espero que las próximas líneas y el acercamiento a la figura y la doctrina de Juan de Mariana nos ayuden a descubrir el atractivo y el sentido de una ética católica y liberal.

Finalmente, en la tercera parte de este escrito dejaremos patente que el orden interno, propio del liberalismo, llevará consigo no sólo a la creación de riqueza sino a su reparto y distribución en favor de toda la sociedad. La llamada «justicia social» no es una política ajena y opuesta al liberalismo sino, al contrario, incorporada al mismo. Es su gran logro, su principal característica, que nunca fue acertadamente comunicada. El liberalismo no necesita al Estado para ser «social», es social por su propia definición, por sus principios y por su orden interno de libertad abierta hacia los demás. Esto es así gracias al juego de los principios económicos que lo definen, y que allí explicaremos: la libertad innovadora, que es en sí misma misericordiosa, la obsolescencia, la maximización del valor añadido social y la correcta selección de las inversiones.

